

1. INTRODUCCIÓN

El reto del siglo XXI para América Latina es el bienestar socioeconómico, que ponga fin a una tendencia histórica marcada por la existencia de rasgos económicos y sociales adversos en forma de desigualdades sociales, pobreza, inestabilidad económica, desempleo o deterioro progresivo del nivel de vida de la población. En este sentido, la asignatura pendiente es el bienestar socioeconómico. A pesar de las diferencias regionales entre los más de veinte países latinoamericanos, que han puesto en práctica modelos de desarrollo y de inserción en el mercado mundial relativamente diversos, sin embargo existen una serie de tendencias históricas comunes. Si la década de 1980 fue calificada como la década perdida del desarrollo latinoamericano, marcada básicamente por las graves consecuencias sociales y económicas de los pagos de la deuda externa, la década de 1990 que finaliza podría ser considerada como la década de la esperanza y de las expectativas, ensombrecida, sin embargo, por lastres estructurales que se han manifestado en forma de crisis financieras recurrentes.

La recuperación económica está siendo lenta, existiendo múltiples retos a los que deben adaptarse de forma urgente las economías latinoamericanas. La creciente y rápida globalización de la economía mundial obliga a los países latinoamericanos a adaptarse a unas condiciones de intercambio de clara desventaja con respecto a los países centrales. Las empresas transnacionales, los cambios en los mercados de trabajo, las revoluciones tecnológicas, suponen una necesidad de transformación que afecta a los rasgos seculares de las economías latinoamericanas a los que no todos los países están haciendo frente de igual forma. En este contexto, parece que los procesos de integración económica constituyen la mejor plataforma para hacerlos frente, no estando exentos, a su vez, de ingentes dificultades en su desarrollo.

Desde América Latina Hoy nos hemos querido hacer eco de los retos que tienen actualmente las economías latinoamericanas y la forma en las cuales están enfrentándolos. Por tanto, a partir de algún análisis global inicial, como el de Francisco Javier del Río Sánchez y Calos Alcántara Alejo, que da cuenta de la evolución económica de América Latina y el Caribe a lo largo de la década de 1990 basándose en el comportamiento de las principales variables económicas, se contemplan distintas experiencias regionales y nacionales. Fernando Rueda-Junquera, analiza el caso de la política comercial en Centroamérica, a partir de los ajustes de la industria manufacturera a la nueva política comercial del Mercado Común Centroamericano. También sobre Centroamérica, José Briceño Ruiz analiza la situación económica y sus perspectivas de desarrollo en el marco de las políticas de integración regional. José A. Alonso trata la experiencia mexicana a partir de los efectos del Tratado de Libre Comercio en distintos aspectos de su economía, fijándose en las cuestiones relativas a la apertura y el desarrollo regional. El problema de la crisis bancaria en el país azteca es analizado por Ricardo Becerra. El caso ecuatoriano es estudiado por Carlos Gonzales Cevallos en su análisis sobre el sector informal urbano y por Vicente Albornoz en su estudio sobre la coyuntura económica. El caso peruano es analizado en el artículo de Yolanda García Mezquita, en lo relativo al efecto de las privatizaciones como mecanismo de atracción de las inversiones extranjeras. La experiencia chilena, en lo que respecta al análisis de las principales reformas estructurales que han tenido lugar desde 1970, es analizado por Ángeles Sánchez Díez. En la sección de otros artículos, Jacqueline Jiménez realiza un estudio de la representación política de la mujer, Carlos Gervasoni analiza el impacto electoral de las reformas económicas en toda América Latina y Silvia Dutrenit Bielous reflexiona sobre el asilo diplomático en la época de la dictaduras latinoamericanas.

